

UN RETRATO DIRECTO

DE LA

MADRE DE DIOS

—O—

HISTORIA COMPENDIADA

de la venerable imagen
original de la

MADRE SMA. DE LA LUZ

QUE SE VENERA

—EN LA—

CATEDRAL DE LEON.

AN lo pri
no tien b
arte



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Tellez

LEON.—1900.

TIP. GUADALUPANA DE C. SEGURA.

BT660
.L9
R4

078

ॐ नमो भगवते वासुदेवाय ॥

六

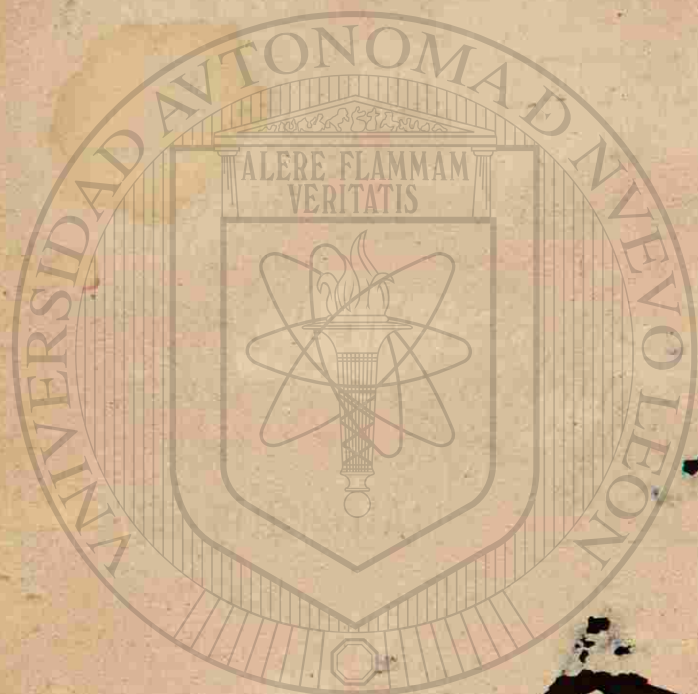
L9

R4

Bt660

29

24



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UN RETRATO DIRECTO

DE LA

MADRE DE DIOS.

I.

CORRIAN los primeros años del siglo XVIII. Mucho tiempo hacía que la España, la Inglaterra y la Alemania se arrebataban sucesivamente las provincias más hermosas de la floreciente Italia. Pero más que todas, el reino de Sicilia, sufría las consecuencias de las furiosas guerras con que aquellas ambiciosas potencias se disputaban tan codiciada presa, siendo las más de las veces su grandiosa capital, Palermo, el teatro de las sangrientas batallas.

En medio de los estruendos bélicos, de los trastornos públicos y de la agitación de los partidos, la Religión y la moral se hallaban oprimidas y sufriendo terribles pérdidas.

En vano era que los nuncios del Dios de paz, tratando de imponerse á la agitada multitud, se esforzasen por hacerse escuchar. Vanas eran las fatigas de los obreros evangélicos que en grupos y en forma de misioneros recorrían ciudades y pueblos, villas y aldeas para acallar las pasiones agitadas.

Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

038710

001078



1080015078

UN RETRATO DIRECTO

Rendidos muchas veces del inútil trabajo, retirábanse al interior del Santuario para implorar allí las misericordias del cielo.

Juan Antonio Genovessi, varón ejemplarísimo é ilustre miembro de la ínclita Compañía, era uno de esos celosos misioneros.

Vedle: ¿qué hace allí postrado ante uno de los altares de la casa de Palermo donde se venera una devota imagen de María?

“Señora, dice llorando: ¿hasta cuando serán estériles nuestras tareas apostólicas? ¿No nos daréis el consuelo de ver á estos pueblos restituidos al servicio de vuestro Hijo Divino? Sí, Señora, si nos lo daréis; y como prueba de tan gran favor, este vuestro siervo se atreve á pedir os otro digno de vuestra generosidad, y es que os dignéis significarme de algún modo la forma en que os agrada se pinte una imagen vuestra, que acompañándonos en nuestras misiones, asegure su fruto.”

Así habló el santo religioso.

Y su oración, fervorosa y pura como el corazón de donde brotaba, se elevó hasta el trono de la Reina de los cielos. Y al oírla, fijando los ojos en su devoto, una sonrisa de complacencia se dibujó en sus divinos labios.

Y separando de allí los ojos, recorrió con ellos una larga zona de la tierra, viniendo á fijarlos en un punto lejano de la América Septentrional.

“Era León de México!!”

Y al fijar allí sus ojos, de nuevo sonrió María.

II.

“¿Qué es esto, Señora? Es posible que dispenséis un favor semejante á una criatura tan vil cual yo soy? ¿Y por qué me honráis hoy tan extraordinariamente, permitiéndome contemplaros tan esplendorosa y bella cual nunca?”

Es una mujer la que así habla. Una de esas almas privilegiadas que después de haberse inmolido en las santas aras del amor divino; después de haberse unido en místicas bodas con el inmaculado Esposo de las almas puras, reciben aun aquí en la tierra los inefables regalos de celestiales visitas.

DE LA MADRE DE DIOS

Es pues, una Santa religiosa la que arrobada en éxtasis, está conversando con la misma inmaculada Virgen. A juzgar por las anteriores palabras, no era la primera vez que recibía semejante favor; pero en esta ocasión, la gran Reina se ostentaba de rigurosa gala.

—Perdonad, Señora, prosigió diciendo. ¿Me será permitido saber qué significa esa pompa de gloria con que ahora os veo? ¿Y qué mas puedo apetecer cuando os dignáis mostrarme en vuestros brazos á mi dulce Jesús? De dónde, pues, á mí tan inefable dicha!

—¿Cómo, hija mía, responde la Virgen, pues qué no recuerdas la petición que aquel buen religioso te ha rogado me hicieras? Me he anticipado á tu súplica, para que veas y hagas saber á ese siervo mío, cuanto me place su pensamiento. Mírame atentamente y descríbele cuanto ves, para que el retrato sea ejecutado con toda fidelidad.”

¡Ah! ¡Mírame atentamente! ¡Que dulce y qué grato era para la religiosa aquel mandato!

María, la dulce María, hizo aparecer en su semblante cuanta ternura y bondad hay en su maternal corazón. Estaba circundada de una ráfaga de gloria, en la que descollaban millares de serafines más y más embellecidos á proporción que se acercaban á la incomparable Virgen, que parecía un foco de misteriosa luz. Notábase en los serafines una grande emulación por servir á su dulce Reina; unos vuelan á colocarse bajo sus pies, otros sostienen cuidadosamente sobre su cabeza una rica y brillante diadema, otro se postra solícitamente presentándole un cestillo de coronas, que el divino Niño, reclinado en el cuello de la Madre, va tomando uno á uno, como objetos muy de su agrado. Un cinto esmaltado de estrellas sujetan el blanco vestido de la Reina, pendiendo airosamente de los hombros un manto de cielo. Entre tanto, un incidente que pone espanto y consuelo á la vez, se observa á la derecha: un horrendo dragón de inyectados ojos abría sus fauces para engullir una alma pecadora; pero María con su fuerte diestra la levanta, salvándola.

Tal era el cuadro que la favorecida religiosa contemplaba. Y permaneciera indefinidamente gozándose en él, si la Virgen no diera fin á tan singular favor.

UN RETRATO DIRECTO

—Anda ahora, le dijo, y haz que se ejecute el retrato, tal como me has visto; bajo cuya forma quiero ser invocada con el título de MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Y como para santificar más ese nombre, lo repite tres veces; y dando á su voz una expresión de solemnidad, dijo al retirarse: "Las abundantes y extraordinarias gracias que estoy dispuesta á conceder á los que me invoquen bajo este título, será el testimonio fehaciente de la autenticidad de la imagen."

III.

Por grande que fuera la fe con que el misionero de Palermo hizo su petición, nunca pudo sospechar que el éxito superara en tanto grado á sus esperanzas. Fácil es por tanto comprender los trasportes de júbilo y reconocimiento con que recibió la noticia de lo acontecido; y apresurándose á realizar sus deseos, que ya eran también los de María, comunicó á un pintor tan hábil como piadoso, la idea del retrato, tal como lo había descrito la impresionada religiosa. El virtuoso artista, feliz por tan honroso encargo, se apresuró á ejecutar la obra y creyó haber interpretado el pensamiento soberano en la imagen que muy luego presentaba.

¡Ah! ¡No era ella!

No debía tener la media luna que la devoción del pintor puso bajo los pies.

Y le faltaba el cortejo angélico.

Y debía estar vestida de blanco y azul y no de rojo.

Y.....en fin, la pintura sería una obra acabada, considerada artísticamente; pero no era el retrato de la soberana Señora.

¿Y por qué, preguntamos nosotros, la Virgen poderosa no hizo que desde luego saliese la imagen cual ella tanto deseaba?

Pero también, ¿por qué la Virgen del Tepeyac no se estampó inmediatamente en la tilma del indio mexicano?

¿Y por qué, pasaron tantos días para que la Virgen de Lourdes, diera la prueba más evidente de su presencia en las rocas de Masabielle?.....

Tal es el proceder de María cuando quiere hacer incuestionables sus portentosas apariciones.

DE LA MADRE DE DIOS

La intervención de los tres personajes mencionados; el tiempo trascurrido entre los acontecimientos, durante el cual debían persuadirse de que no había habido alucinación; la imagen deshechada; aparte de los admirables prodigios que iba á obrar María, eran otras tantas garantías de la autenticidad de la imagen sagrada.

IV.

Creemos que por hábil que sea un pintor, nunca llega á obtener un retrato con la exactitud y fidelidad que se obtiene por la fotografía. Y el día en que el fotógrafo realice su bello ideal de tomar el colorido en su negativa, el arte habrá alcanzado su perfección última.

María, que como hemos dicho, apareció á la religiosa como un foco intenso de luz, irradiando misteriosamente en la fantasía del pintor, que en el caso haría las veces de negativa, debía reproducirse en el lienzo con una precisión fotográfica; con la circunstancia harto remarcable de que el agente no sería entonces la luz solar, sino una luz de gloria que reprodujera juntamente con el colorido un aire y unos contornos de admirable espiritualidad.

Y este procedimiento convenía perfectamente á la Madre de la Luz.

Pues hé aquí justamente lo que aconteció.

—Ya lo ves, dijo la Virgen Santísima á su favorecida devota; esa imagen dista mucho de ser la que yo quiero. Vé á la casa del pintor que ya se ocupa en preparar el nuevo cuadro, y allí estaré otra vez dejándome ver de tí solamente. Yo obraré de un modo invisible en la mente del pintor, dirigiré su mano, y tú le instruirás de viva voz en vista del original y de los trazos del pincel.

¡Feliz gabinete del modesto pintor! La Emperatriz de los cielos se ha transportado á tu recinto con el glorioso cortejo de los festivos serafines, y lo que es más, con el dulce Hijo que lleva en sus brazos!

¡Feliz pintor! ¿Quién como tú acabó jamás tan violenta y tan perfectamente una imagen de María? ¿Qué imagen en cuya pintura haya intervenido la mano del hombre, si quiera sea como instrumento, ha sido tan del agrado de la celestial Protectora de las artes?

El retrato quedó pues concluido de una manera maravillosa.

¡Era un retrato directo de la Madre de Dios!

Al verlo, María sonrió con dulce complacencia, y en testimonio de su aprobación y en prenda de los extraordinarios favores que mediante aquella imagen iba á dispensar, levantó suavemente la mano y bendiciéndola formó sobre ella la señal de la cruz.

¡Bendición fecunda! ¡Bendición impregnada de virtud maravillosa, que revestía á la santa imagen de un carácter venerando y respetable, á la vez que de un irresistible atractivo para el corazón del mortal que devotamente la contemplaba. (1)

V.

Nos hallamos en el año de 1729.

Isabel de Farnesio, reina de España, había influido en la pacificación de la Sicilia, mediante un tratado con las potencias rivales, llamado de la Cuádruple Alianza. Manejóse de tal modo, que pudo asegurar para su hijo el reinado de aquella provincia italiana; el rey Carlos, coronado en Palermo poco después de la fecha citada, fué el primero de los reyes de la Sicilia independiente.

La paz sucedió entonces á las borrascas militares, la Religión floreció violentamente, las costumbres se regularizaron, y en fin la sociedad entera obtuvo una completa metamorfosis. ¿Era esto natural? ¿Acontecimientos tan plausibles y de proporciones tan gigantescas, eran solo el resultado de combinaciones humanas?

La historia profana falla en este asunto á su modo: nosotros dirigimos nuestras miradas hacia Aquella por quien vienen todos los bienes así á los individuos como á las naciones; vemos una imagen venerable de María, recorriendo

(1) «Yo, señor mío, no soy milagrero; bastante incredulidad me asiste para aquellos prodigios que leo ó que se me dicen, cuando no los encuentro autorizados. . . . No obstante puedo protestar á Ud. que ningún pecador, aun de los más perdidos, si se pone ante la imagen de la MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, que en ese lugar se venera (León de Nueva España) encomendándose á ella devotamente, jamás deja de sentir ciertos estímulos en su interior que le excitan á volverse á Dios, y á aborrecer aquellos mismos males que más ama. Si alguno lo duda, que haga la experiencia—Aleocer» Carta apologética á favor del título de «Madre Santísima de la Luz.»

los pueblos todos de la Sicilia, derramando con prodigalidad gracias y favores por doquiera, y no dudamos en atribuirle el fenómeno á que nos referimos.

Efectivamente: apenas el piadoso Padre Genovessi emprendió sus correrías misioneras, portando el tesoro celestial que la Madre de Dios le proporcionara, cuando los pueblos más lejanos corrieron en tropel á venerar aquel portento; la misión era ardientemente solicitada; millares de conversiones se verificaban en ellas; los prodigios del orden temporal eran de una evidencia palpitante, y la devoción á la Madre Santísima de la Luz vino á ser el hecho dominante de la época.

¿Cómo no atribuir, pues, el cambio político y social de aquellos pueblos á la influencia celestial de la maravillosa imagen?

Pero nos hallamos, habíamos dicho, en el año de 1729.

El buen religioso Genovessi así como la dichosa monja habían ido al cielo á recibir el premio de sus fatigas y virtudes. ¿Qué dejaba dispuesto el Misionero acerca del futuro destino de la santa imagen?—Nada.

¿Debería seguir acompañando las misiones? ¿Debería colocarse en la Compañía de Palermo? ¿Se trasladaría á alguna de las otras casas de la Compañía?

Hé aquí la cuestión que se agitaba entre los superiores de la Compañía de Jesús.

Si se tratara de cualquiera otra imagen, la solución no sería difícil; pero tratábase de un retrato de la Virgen Santísima, cuyos designios en todo caso, era preciso conocer.

Después de mil vacilaciones vino á convenirse en un medio para explorar la voluntad de la Soberana Señora: la suerte.

—Sí, la suerte, que decida la suerte, dijeron todos.

Y se apresuraron de todas partes á asistir al solemne acto del sorteo, llevando á la Santísima Virgen un voto, una promesa de sus respectivas casas, porque las favoreciera con su predilección.

¿Quién entre tanto, se acordaba de las remotas regiones de la América española? Sin embargo los nombres de las poblaciones todas, donde estaba establecida la Compañía, estaban en la urna.

UN RETRATO DIRECTO

—Procedamos, dijo el presidente de la asamblea. Y después de hacerse las preces más fervientes, los escrutadores sacaron con mano trémula una cédula.

—¡León! dijeron con voz sonora.

—¡León! y ¿que León es ese?

—León de España, dijo uno.

—León de Francia, dijo otro.

—¡Qué torpeza! exclamó el presidente. ¿Por qué no se ha expresado la nación á que pertenecen los pueblos de un mismo nombre? ¿Hay otro León fuera de los mencionados?

—No hay otro de importancia, dijo el estadista de la Compañía; solo hay una pequeña villa en la Nueva España.

—Que conste en la cédula y se procede nuevamente á la rifa.

—¡¡León de México!! dijo de nuevo el que sacó la cédula.

Un asombro general se pintó en los semblantes: asombro tanto más motivado cuanto se veía que la Santísima Virgen estaba interviniendo en la rifa y expresando su voluntad. La asamblea prorrumpe en aclamaciones de admiración y de gratitud, y estimulada por la complacencia de María, no menos que por el pesar de perder el valioso tesoro, se resuelve que se repita la rifa, no sin rogar antes á la Santísima Señora se digne no llevar á mal aquella instancia dictada por el gran deseo que cada cual tenía de conservar la imagen.

Se repite el sorteo, tomándose todas las precauciones para que sea legítimo.

¡¡¡León de México!!! gritan á coro los que veían la cédula.

La voluntad de María quedaba suficientemente explicada y conocida.

La asamblea se disolvió maravillada del prodigio que acababa de presenciar.

“A León, á la villa de León, (1) en Nueva España. Allá va la portentosa imagen de la Madre Santísima de la Luz, porque así ha declarado ser su voluntad.”

(1) León recibió el título de Ciudad hasta el año de 1830 por decreto de la Legislatura del Estado de Guanajuato. Entonces se llamó de “Aldama.”

DE VILLA ALFONSINA

U. A. N. L.

Tal era la noticia que perdon deberá ser devuelta antes de la
¡Con razón última fecha abajo indicada.
sonreído al ag...
vessi!

IFCC 636

“¿De d...
venga á v...

Así ex...

dando el...

pobre cas...

Así ex...

ción de Le...

rayaba en c...

miento de su...

tomar posesi...

nía á encargars...

y á mirarlos co...

Pero ¿que dí...

¿No era esta u...

venía á obrar pr...

casa de Isabel?

Y los ha hecho sie...

haya corazones devot...

ofrece el angel postrado

“A León, á la villa
va la portentosa ima
porque así ha de cl

(1) León recibió el
Legislatura del Est

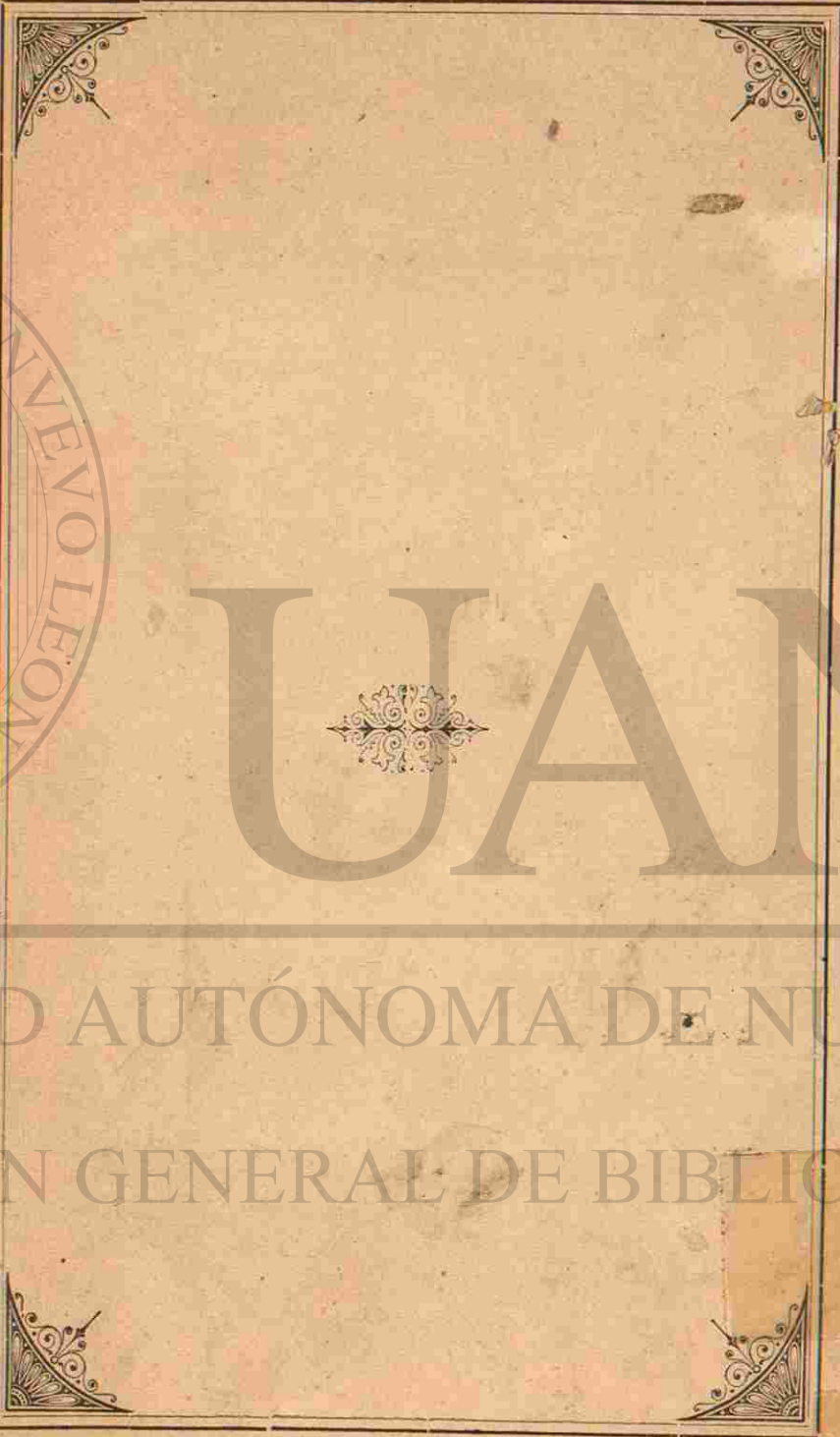
IFCC 636

REC 638

ANL

DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECAS



UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

00